

GALERIA DE PINTURAS.

ESCUELA FLORENTINA.



(El Sacrificio de Isaac.—Cua ro de Andrea del Sarto.)

Así llaman á Andrés Vannucci, porque fue hijo de un sastre. Nació en Florencia el año de 1488. Su padre Miguel Vannucci luego que conoció su inclinación á las bellas artes, le puso á aprender la pintura con Juan Barile, quien observando sus buenas disposiciones le recomendó á Pedro de Cosimo, su amigo y el artista mas afamado de Florencia. No tardó mucho tiempo Andrés en manifestar su talento con el manejo de los pinceles y de los colores: y para que se afanzase en el dibujo, le envió el maestro á la sala, llamada del Papa, donde se custodiaban con sumo aprecio los dos famosísimos diseños, que habian hecho á competencia Leonardo Vinci y Miguel Angel Buonarroti, y servian de estudio á los grandes maestros. Los copió Vannucci con cuidado, aplicacion y aprove-

chamiento; y no pudiendo sufrir las ridiculeces de Cosimo dejó su enseñanza: y unido á Marioto Albertinelli, comenzó á pintar para el público.

Fue lo primero el velo del altar mayor de los Servitas de aquella ciudad, en el que representó la Anunciacion de Nuestra Señora y el descendimiento de la Cruz. Agradaron tanto á los cofrades de S. Juan Bautista el estilo y buen gusto de Andrés, que le encargaron pintar de claro-oscuro diez pasages de la vida del Santo Precursor. Corrió toda la ciudad á ver el primero que concluyó, con admiracion y elogios de los inteligentes. Siguiéronse á esta otras muchas obras de consideracion. Antes de acabarlas le encargó Juan Bautista Paecini, que comerciaba con Francia, un Cristo muerto, y otra tabla, que pintó con esmero:

y habiéndolos enviado Puccini á Francisco I, Rey de Francia, muy aficionado é inteligente en las bellas artes, quedó tan prendado del mérito y habilidad de Vannucci, que dió órdenes muy eficaces á fin de que á toda costa le llevasen á su servicio.

Viéndose Vannucci avergonzado del mal proceder que habia tenido con aquel generoso Monarca por su vuelta á Florencia, le fue preciso para poder sostener las locuras de su muger, acabar las obras que habia comenzado antes de ir á Francia, lo que ejecutó, y emprendió otras muchas al óleo y al fresco en aquella ciudad, en el palacio de Cajano, en Mugello, en la Catedral de Pistoya y en otras partes para los primeros personajes de Italia y de Europa, con lo que tornó á enriquecerse; pero siempre con el deseo de volver á la gracia de Francisco I. Para conseguirlo hizo varias tentativas, que le salieron frustradas. Fue la última por medio de Juan Bautista de la Palla, su amigo, muy inteligente en pinturas, que residía en Florencia con comision para comprar todo lo que hallase venal en Italia, para el dicho Soberano. Encargó Palla á Andrés que le pintase dos tablas, que él mismo se ofrecia á presentarlas á S. M. y conseguir el perdón por que tanto suspiraba. Representó Vannucci con extraordinario estudio en las dos tablas una caridad con tres preciosos niños, y el sacrificio de Abraham, en las que apuró todo su saber. Pero cuando Palla, muy contento y satisfecho, iba á partir con ellas para Francia, fue sorprendido por la justicia, á causa de haber robado en el saqueo de Florencia muchas pinturas y otras alhajas de escultura, y fue conducido á la fortaleza de Pisa, donde murió miserablemente. Con este motivo quedaron las dos tablas en poder de su autor, y despues de su fallecimiento vendió la viuda la de la Caridad á Domingo Conti. De la de Abraham se hablará en adelante.

Prosiguió Andres trabajando en Florencia otras obras, que mas y mas le acreditaban. Fuese por estar infestada la ciudad, ó por haberse escedido en la comida, falleció jóven en su patria el año de 1530, á los cuarenta y ocho de edad. Fue sepultado honoríficamente en la iglesia de los Servitas, donde se lee su epitafio, que le grabó en mármol el dicho Domingo Conti, su discípulo.

Era Andrés Vannucci pintor original por su gran mérito y por su estracordinaria habilidad en el dibujo, en la nobleza y expresion de los caracteres y de las actitudes, en el animado colorido al óleo y al fresco; por su profunda inteligencia en la perspectiva y en la composicion; por el natural movimiento que daba á las cabezas, y por la gracia á los niños; en fin por la eleccion de los partidos en los paños. Por tan singulares circunstancias le colocan los sabios inteligentes á la par de Leonardo Vinci, de Miguel Angel Buonarroti, de Rafael Sancio, de Antonio Allegri, y de Ticiano Vecellio, fundadores de las escuelas Italianas.

Son pocas las principales colecciones de pinturas en Europa en que no se hallen obras de Andrea del Sarto. Por lo perteneciente á las de España se cuentan tres

en el Escorial, y cinco en el Real Museo de Madrid. Una de ellas, y acaso la principal, es la arriba indicada del sacrificio de Isaac, en tabla, marcada con el núm. 837, que conta de 3 pies con 6 pulgadas de alto, y el de 2 pies 5 pulgadas y 6 líneas de ancho. Para describirla con acierto traduciré lo que dice de ella Jorge Vasari.

«Representó (Andrés) á Abraham en el momento de ir á sacrificar á Isaac, con tanta diligencia, que se creyó no haber pintado hasta entonces una cosa mejor. Se ven en la figura del Patriarca tan bien espresadas su viva fé y constancia, que manifiestan sin espanto su obediencia á inmolar con prontitud su propio y único hijo, volviendo la cabeza hácia un angel, que le manda imperiosamente detener el golpe. No referiré cuales son la actitud, el vestido, el calzado y demas atavíos de la figura de Abraham, porque no acertaré á hacerlo con exactitud. Mas diré que se ve el bellissimo Isaac todo desnudo, temblando con el miedo de la muerte, ó casi muerto sin estar herido; y que tiene el cuello tostado del calor del sol, con motivo del viage de tres dias, que habia hecho á pie; pero muy blancos los demas miembros del cuerpo, que estuvieron cubiertos con su túnica, arrojada en el suelo, y pintada con tanta propiedad que parece verdadera. Que se presenta allí un carnero entre espinas paciende; y á lo lejos unos criados custodiando el asno, que pasta en un país, tan bien figurado, que no podia ser mas bello el verdadero en que sucedió el caso.»

Solamente se puede añadir á esta sabia exposicion, que la elegante figura de Abraham está muy animada, en pie, y arrimada con una rodilla al ara, para dar con mas seguridad el golpe: vuelve la vigorosa y expresiva cabeza al angel que le habla: tiene levantada la mano derecha con el cuchillo, y cogidas con la izquierda las dos atadas de Isaac en su espalda; el balandran sin mangas del Patriarca es encarnado, y su túnica arremangada de color morado claro: las vestiduras del hijo, arrojadas en el suelo en primer término, son una tunicela blanca y un manto de color cambiante entre rojo y amarillo; y el de las alas del hermosísimo angel niño es tambien cambiante acarnado, con brillos pajizos. El ara de piedra labrada, y está asimismo en primer término. Detrás, y en el lado derecho, aparece el carnero pronto para el sacrificio: sigue despues un bosque con árboles frondosos, que oscurecen la escena en contraposicion de la claridad del horizonte, y de las montañas que se descubren en el lado izquierdo: al pie de ellas hay ruinas de un castillo, ó pequeña poblacion con unas figuritas á pie y á caballo, que suben una cuesta; y mas cerca, aunque distantes de las figuras principales, se ven las de los dos criados, una sentada y vista por la espalda, y la otra tendida y durmiendo, y la del asno aparejado. Todo tan perfectamente dibujado, tan bien pintado, y tan acordado en todas sus partes, que se puede reputar por el *capo d'opera* de su autor.

Ademas de lo que Vasari dijo de esta tabla, refiere tambien: «Despues de la muerte del Sarto, y de

la prision de la Palla, compró Felipe Strozzi, rico gentil-hombre de Italia, esta tabla, y la regaló al señor Alfonso D' Avalos, Marqués del Vasto, quien la mandó llevar á la Isla de Ischia, vecina á Nápoles, y colocarla en una cámara donde conservaba otras escenas pinturas.» Y Felipe Baldinucci añade: «Que este maravilloso cuadro (el de Abraham) fue trasportado á España y despues á Florencia á poder de aquellos Serenísimos Duques, que le conservaron largo tiempo en la Real Galería, dentro de la pieza llamada la Tribuna.»

Pero el cuadro original existe en España, y no es creíble que un cuadro de tanto mérito volviese á Italia, cuando venian muchos de aquellos estados á este reyno, enviados por Generales, Vireyes y otros Próceres para obsequiar á Carlos V, tan aficionado á las bellas artes, como á ganar batallas; y como vinieron despues otros muchos de los mejores pintores alemanes, flamencos, holandeses é italianos en los Reynados de Felipe II y de Felipe IV para el mas noble adorno de sus palacios. De todos hizo el sacrificio de privarse nuestro benéfico Soberano el Señor D. FERNANDO VII, mandando colocarlos ordenadamente en el magnífico edificio del Prado, que hizo reparar á sus propias espensas, de los estragos que le causó la barbarie de la tropa del último invasor de España.

De estos hechos y de estas indagaciones se deduce, que la tabla original que pintó Andrea del Sarto para Francisco I, y representa el Sacrificio de Isaac, es la misma que regaló el Marqués de Pescara y del Vasto, su General, al Emperador Carlos V, y la que se conserva en el Real Museo de Madrid. Lo que nadie se atreverá ahora á dudar, cuando tanto se discurre, se averigua y se miente en estas materias artísticas.

J. A. CEAN BERMUDEZ.

(Coleccion Litográfica.)

POESIA.

LA VUELTA DE FLANDES.

Estas son las esperanzas
y estos los bienes del mundo.

Anónimo.

I.

Partió Don Gonzalo á Flandes
y quedó la bella Laura
de su amor y sus recuerdos
en Toledo acompañada.
En cuna ilustre nacido,
pero de fortuna escasa,
ganar con gloria en la guerra
otra mejor quiere Vargas,
y de gratas ilusiones
que su corazon exaltan,
y de ambicion alhagüena
y de marcial arrogancia

enchido el amante mozo
no sin angustia se aparta
de la ciudad, donde deja
con sus amores el alma;
pero la mezquina suerte
que sus anhelos contrasta
y su denodado esfuerzo
á Don Gonzalo lo arrastran
á buscar otra ventura,
con la fácil esperanza
de volver rico á los brazos
de la muger á quien ama.

La postrer noche que tuvo
de ella al lado, ya cercana
de su partida la hora,
tan violenta como amarga,
solos con su amor entrambos
en muy retirada estancia
sin importunos testigos,
ni maliciosas miradas,
fue noche de pena y llanto
triste, dolorosa, aciaga,
de aquellas noches que solo
el que alguna vez las pasa
y con verdad siente y tiembla
y se agita y se acobarda
y el alma de dolor lleva
á su despecho abrumada
puede acaso comprenderlas,
aunque no pueda explicarlas.

Con el esfuerzo Gonzalo
de un ánimo que batalla
entre el amor por que alienta
y la ley de su tirana
y dura estrella, procura
con caricias y palabras
y juramentos, tan tiernos
como es su pasion, la calma
tornar al amante pecho
de la desolada Laura.
Mas ¡ay! en vano pretende
sofocar de angustia tanta
el torcedor: con su empeño
el infeliz nada alcanza
mas que hacer mayor, mas vivo
el dolor que á entrambos causa
la suerte que los espera,
la ausencia que los amaga.

Jóven ella, tierna, hermosa
sensible y enamorada
sin mas dicha que su anhelo,
sin mas gloria que su Vargas,
débil muger, afligida
y á su pesar condenada
á verse lejos del hombre
á quien amante idolatra,
sin duelo suspira, y débil
y triste y acongojada
rendida al funesto golpe
que la penetra y la acaba

y vertiendo por sus ojos
abundantísimas lágrimas,
con esfuerzo convulsivo
en sus traspas abraza
y estrecha sobre su seno
á D. Gonzalo. Las pausas
de esta postrer entrevista,
inciertas, profundas, vagas,
son en su mudo lenguaje
para entrambos mas amargas;
porque en tales ocasiones
en las que la lengua calla
es elocuente el silencio
si los corazones hablan.
Ya el porvenir de la dicha
que los dos ¡ay! esperaban
cual un sueño fugitivo
cual una vana fantasma
del ciego anhelo en su pena
y desconsuelo miraban;
que aunque allá de Flandes quiere
D. Gonzalo en las batallas
adquirir con noble lauro
la fortuna que le falta,
la incierta ley del destino
en la condicion humana
le abate el ánimo, y débil
tambien á la par se halla.

Que él ama á Laura es tan cierto
que solo por ella trata
de buscar en el destino
para su amor bienandanza;
y que ella adora á Gonzalo
con el corazon y el alma,
es tan evidente y claro,
que si pruebas se buscáran
el ser Laura quien es, solo
como la mayor bastára;
que las hembras de su estima
de su valor y prosapia
si amaron una vez firmes
ya son para siempre esclavas.
Promesas y juramentos
y protestas y palabras
al cabo en las horas breves
de esta noche infortunada,
el *postrer adios* formaron
de D. Gonzalo y de Laura;
mas aunque ellos en el pecho
al separarse llevaban
cual hija de sus deseos
la violenta confianza
de los desdichados, ambos
un presentimiento acallan
que interiormente les dice
penetrándoles el alma
« mentidas son en el mundo
las venturas y esperanzas.»

J. GUILLEN BUZARAN.

MISCELANEA.

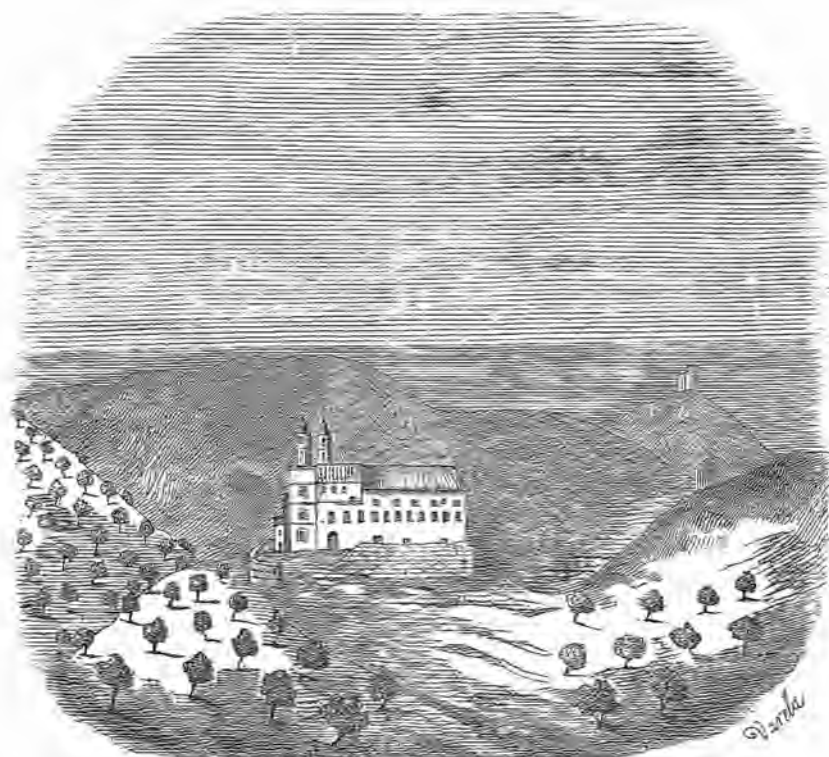
Noticia de los Papas que ha habido desde San Pedro, hasta nuestros días, por el orden con que se han sucedido y con expresion del año en que murieron (1).

Eugenio II,	827	Juan XVI,	996
Zizimo, Anti-Papa,		Juan XVI, Anti-Papa,	998
Valentino.	827	Gregorio V,	999
Gregorio IV.	844	Silvestre II,	1003
Sergio II,	847	Juan XVII,	1003
Leon IV,	855	Juan XVIII,	1009
Benito III,	858	Sergio IV,	1012
Anastasio, Anti Papa.		Benito VIII,	1024
Nicolás I,	867	Leon ó Gregorio, An-	
Adriano II,	872	ti-Papa,	1012
Juan VIII,	882	Juan XIX,	1033
Marin ó Martin II,	884	Benito IX, abdicó en	1044
Adriano III,	885	Gregorio VI,	1046
Estevan V ó VI,	891	Clemente II,	1047
Anastasio, Anti-Papa,		Benito IX, reintegra	
Formoso,	896	do,	1048
Sergio, Anti-Papa,		Dámaso II,	1048
Bonifacio VI,	896	Leon IX,	1054
Estevan VI ó VII,	897	Victor II,	1057
Romano,	898	Estevan IX ó X,	1058
Teodoro II,	898	Benito X, Anti-Papa,	1058
Juan IX,	900	Nicolás II,	1061
Benito IV,	904	Alejandro II,	1073
Leon V,	904	Honorato II, Anti-Papa	1081
Cristobal, Anti Papa,	905	Gregorio VII,	1085
Sergio III.	912	Clemente III, Anti-Pa-	
Anastasio III,	914	pa,	1086
Lando,	915	Victor III,	1087
Juan X,	928	Urbano II,	1099
Leon VI,	929	Pascual II,	1118
Estevan VII ó VIII,	931	Alberto y Theodorico-	
Juan XI,	936	Anti-Papas,	
Leon VII,	939	Gelaseo II,	1119
Estevan VIII ó IX,	943	Mauricio Burdino, An-	
Marin ó Martin III.	946	ti-Papa,	1119
Agapito II,	956	Calisto II,	1124
Juan XII,	964	Honorato II,	1130
Leon VIII, Anti-Papa,	965	Calisto III, Anti-Papa,	
Benito V, echado en,	964	Inocencio II,	1143
Juan XIII,	972	Anacleto y Victor, An-	
Benito VI,	974	ti-Papas.	
Bonifacio VII, Anti-		Celestino II,	1144
Papa,	975	Lucio II,	1145
Donno II,	975	Eugenio III,	1153
Benito VII,	984	Anastasio IV,	1154
Juan XIV,	985	Adriano IV,	1159
Bonifacio VII, Anti-		Alejandro III,	1181
Papa por 2.ª vez,	985	Victor, Pascual,	
Juan XV, hijo de Ro-		Calisto, Inocencio, An-	
berto, elegido y no		ti-Papas.	
consagrado,	985	Lucio III,	1185

(Se continuará.)

(1) Véanse los números anteriores.

ESPAÑA PINTORESCA.



Santo Domingo de Escalaceli, en la Sierra de Córdoba.

El convento que representa el dibujo que va al frente de este artículo, no es en verdad tan notable por las bellezas de su construcción artística, como por los recuerdos que despierta de tradiciones piadosas y de circunstancias interesantes á los moradores de la antigua é ilustre Córdoba. Situado á una legua de la ciudad y hácia su parte N. E., se halla internado en la sierra y en sitio harto montuoso. No le amenizan por cierto, los pensiles aromáticos y frondosos, que con el modesto nombre de huertas decoran la verde falda de los montes Marianos, desde la arábica Albaida, y el magnífico monasterio de Valparaiso, que hospedó en su adolescencia á Gonzalo de Córdoba y á Ambrosio de Morales, hasta el jardinito de D. Arias, deliciosa quinta perteneciente hoy á los Duques de Almodovar. Sin prados de rosas y azucenas espontáneas como los lagares de la misma sierra: sin culminantes puntos de vista, donde se descubran en un horizonte de veinte leguas, dilatadas y feraces campiñas, fuente de riqueza para el clero y señorío mas opolento de la antigua España; sin la inmensa perspectiva de las ermitas; sin los bosques de naranjos y limoneros de Vallehermoso; sin los despeñaderos y caídas de agua de la Arizafa y de la casa de Brillante, Santo Domingo se alza escondido y solitario entre breñas y mon-

tañas, como lugar de austera penitencia y de religiosa meditación. A la vez que se va agriando la subida en su dirección, la maleza se aumenta, se nota mas el augusto silencio de la naturaleza, y el curioso que examina aquel lugar, siente crecer en su corazón el respeto y la melancolía.

El convento de Santo Domingo hallase asentado sobre la mesa de un monte mas bajo que otros que lo rodean, especialmente los del norte á quienes parece servir de estribo. Así pues, está cercado como por un muro de altas montañas, y separado de ellas cual por un foso de profundos valles. En cerros laterales y paralelos á el del convento, aunque mas elevados, se hallan las ermitas de la Magdalena, y de la cueva de S. Alvaro. Otra hay ademas consagrada á la Sta. Cruz. La segunda de estas, con estar separada del principal edificio por una honda cañada, y por muy ágras cuevas, es frecuentemente visitada como el asilo predilecto del penitente S. Alvaro, fundador del convento, y su imagen se lleva en andas en el día 19 de Febrero, consagrado á su festividad, por numerosos devotos que hacen alarde de su agilidad pedestre, al conservar así el equilibrio en la subida de tan resvaladizas, estrechas y empinadas sendas. Los cerros y lugares inmediatos á el convento, todos tienen

una nomenclatura sagrada. Llámase uno el Getsemani: el otro, el Tabor; y el destinado para Calvario, creese muy parecido á el verdadero Gólgota. A larga distancia, siendo bastante elevado, hace lucir la blancura que ostentan los pedestales de sus cruces. El arroyo contiguo, dicese tambien el torrente Cedron. Cerca de su orilla y al pie de la santa montaña, subsiste destruida en parte la cruz, en cuyo pedestal de piedra se sentaba á meditar y escribir el sabio, elocuente y dulcísimo religioso Fr. Luis de Granada. A su vista compréndese alguna secreta relacion entre aquellos lugares solitarios y magníficos, próximos á otros mas floridos y amenos, y las páginas suaves del sublime asceta, que llenas de frases galanas, y de periodos armoniosos, rebosan calma, consuelo, y ciencia y virtud cristiana.

Tiempo es ya de decir algo sobre la historia y circunstancias de este convento. A principios del siglo XV se hallaba en la corte del Rey D. Enrique III, (el doliente) un religioso de gran saber y consumada virtud, encargado de confesar á la Reina Doña Catalina, y á el Infante D. Juan. Con motivo del cisma que alligera por entonces á la Iglesia, la Religion de Santo Domingo, ea capítulo general que celebró en 1421, dispuso la fundacion de ocho casas mas, observantes de su instituto, y se designó la sierra de Córdoba, para asiento de una de ellas, encomendando á Fr. Alvaro, que ya revolvia en su mente este proyecto, el encargo de su ereccion. Este distinguido varon fundó, en efecto, á Santo Domingo en 13 de Junio de 1423, haciendo comunidad con otros siete religiosos. Era á la sazón Obispo de Córdoba el Sr. Gonzalez Deza, y para la fundacion del nuevo convento hubieronse de comprar las tierras de la haca, titulada torre de Berlanga, perteneciente á tres hermanos caballeros del linage de los Fernandez de Córdoba, y situado en el mismo punto donde hoy Santo Domingo. La primitiva pobreza de esta casa y su decadencia sucesiva, hicieron que muy pronto los frailes dominicos prefiriesen los conventos de S. Pablo y los Mártires de Córdoba á la habitacion de aquella rustica soledad. Por cuya causa, Fr. Luis de Granada tuvo la comision de repoblar el convento en 1544; vino á Córdoba con esta ocasion escribió aqui los libros *de la oracion y meditacion*, y trató intimamente á el P. Avila, de quien fue discípulo, admirador, y entusiasta. El P. Fr. Lorenzo Ferrari, religioso de rica e ilustre familia, últimamente en el siglo pasado hizo tambien mucho por la subsistencia y mejora de esta casa: la cual condeuada ordinariamente á ser poco habitada, ha tenido en estos últimos tiempos tan escasos moradores, que la revolucion apenas ha hecho allí novedad, y la série de religiosos que comenzó en S. Alvaro, ha concluido con un respetable ex-misionero de las Californias, que pasando de Prelado á Capellan, ha sostenido hasta ahora con su celo el culto de la Iglesia, á espensas de los labradores de las cercanias.

El edificio del convento amenaza por todas partes ruina en los puntos donde no está ya derruido. La falta de reparos durante muchos años, su situacion

aislada y débil fábrica conspiran á ello, aun mas que un propósito destructor y vandálico, como con mengua de la ciudad de Córdoba y del Gobierno Español ha sucedido en el suntuoso convento de S. Pablo y otros de esta poblacion.

La Iglesia, que es lo mas notable del edificio, es poco estensa y de una sola nave; consta de ocho altares. El mayor que aun subsiste sin pintar, es de mal gusto por su excesivo recargo de adornos y follage. Ni la techumbre es elevada, ni en el suelo llama la atencion ningun sepulero. Los arcos, lunetos, espacios y techo estan pintados al fresco con pasos de la vida de S. Alvaro, y con medallones históricos relativos á otros Santos de la órden. En el coro, que está detras del altar mayor, decorado con varias estatuas de santos y ángeles y de bóveda elíptica, se ven dos pinturas al fresco, la una en que se representa escribiendo á el P. Fr. Luis de Granada, y la otra al P. Francisco Posadas. El aspecto general del templo es agradable, á lo que contribuye la templada luz de que goza. Pero lo mas notable de su ornato son varias imágenes de bastante buena escultura. El Salvador, Sta. Catalina, y Sta. Rosa, en el altar mayor merecen la aprobacion de los inteligentes, si bien no en el grado que las estatuas de S. Francisco y de la Magdalena en las cuales, la esacta regularidad y proporcion de los contornos, la expresion mística de las fisonomias, la disposicion de ropages y accesorios, se hacen celebrar generalmente. En la capilla de S. Alvaro, á la derecha de la Iglesia, venérase la imagen del santo de medio cuerpo que algunos creen, por tradicion, muy parecida al natural y la reliquia de su cabeza. Tambien se ve suspendida en la pared una célebre campanita, á la que como á otras de España, se atribuyó la virtud de tocarse sola, anunciando la muerte de un religioso, ú otro acontecimiento notable. En la capilla fronterá, sobre cuyo arco se vé el verso de Isaias, *Angeli pacis amaro flebunt*, se venera el santo Cristo llamado *del pobre*, porque allí estuvo antes del actual, uno de milagroso origen, que se refiere haber sido el siguiente. Un lacerado mendigo á quien el Santo halló abatido y enfermo, y le llevó sobre sus hombros, dejado en la porteria del convento, cuando los frailes avisados para socorrerle bajaron á aquel punto, encontróse convertido en la imagen del crucificado. Refiérelo asi y con toda estension el biógrafo de San Alvaro, Fr. Juan de Rivas, que escribió la vida de su celestial héroe en un volumen en folio, no sin algun mérito de narracion y estilo. Nuestros antepasados, por su mayor parte, mas candorosos que analiza dores, veian en este parage estampada por do quiera la huella de un poder sobre natural. Y á los ojos de su sencilla fé aparecía todo este sitio tan santificado por los milágrs, y tan elevado por la gracia del fundador, que la devocion pública se apresuraba frecuentemente á depositar en él sus ofrendas, con ocasion de otras tantas promesas y romerías. Asociábase entonces á ellas aquella alegría bulliciosa, popular y expansiva, que siempre es hija de tales costumbres; y si la embriaguez y una criminal profanidad man-

chaban á veces el lugar de la penitencia, eran cosa de ver por lo comun las improvisadas danzas y cantares al son de la guitarra, las disputas, las comidas campestres, la inocente alegría, la ondulacion de los vestidos de color, y el circulo continuo de gentes subiendo y bajando de la riscosa cueva, y tanto divertido incidente como en el dia 19 de Febrero completaba el cuadro de aquella escena pintoresca, y de aquel animadísimo movimiento.

Dentro de pocos años la caída completa del edificio arrastrará consigo la ocasion de recordar estas memorias del regocijo y la piedad de tres siglos. Contadas personas son ya en la actualidad las que van á refrescarlas al aspecto de esta soledad, y estas ruinas; y quizá el prurito é indiferencia filosófica de nuestros dias, no perdonará ni la importancia liviana de este artículo, consagrado á su recuerdo y descripcion.

F. DE B. P.

CIENCIAS NATURALES.

INDUSTRIA FABRIL METALURGICA.

Cuatro cosas principales nos proponemos al escribir este artículo.

Primera. Explicar la causa de las vicisitudes fabriles, y de la hazarosa crisis que hoy sufren las fábricas.

Segunda. Dar una idea del desarrollo, progresos y conquistas de la metalurgia, desde el descubrimiento del filon del Jaroso.

Tercera. Conjeturar sobre el porvenir de la industria fabril metalúrgica.

Cuarta. Manifiestar la necesidad de el estudio de la metalurgia, y de las demas ciencias sus auxiliares.

Motivo bastante para una larga disertacion, pero que nosotros reduciremos á las menos palabras posibles.

Increible parece que despues de una marcha continua de tres años de nuestras fábricas de fundicion, aun no hayan podido entenderse suficientemente, mineros y fabricantes, para reglar sus contratos de modo, que recibiendo los primeros de manos de los segundos una cantidad proporcional á el contenido beneficiable de los minerales, tuvieran estos unas utilidades, sino pingües, á lo menos seguras; y que por el contrario, al cabo de tanto tiempo, se tengan que cerrar una porcion de establecimientos, y amenazen los otros á los mineros con una especie de coalicion, si no limpian sus minerales, ó los abaratan; y levanten estos últimos el grito pidiendo se les conceda la exportacion de sus minerales al extranjero. Pero nada mas natural que esto, luego que reconocemos las causas fundamentales de sucesos tan inesperados como inconsecuentes.

Para darnos razon de todo, preciso será tomar de los hechos atrasados, los que unidos á los presentes nos aclararán todo esto, y lo demas que pretendemos probar.

Una vez descubierto el filon de el Jaroso, y sospechada que fue por los mineros su inmensa riqueza, lo que de pronto les ocupó fue el averiguar el verdadero valor de sus minerales. Los medios de que se valieron para conseguirlo, hábiles al parecer, no fueron sino la causa de un grande error, trascendental, y de fatales resultados para la industria fabril, entonces naciente. Consistieron estos en mandar ensayar diferentes muestras de mineral. Los resultados fueron escandalosos, como era de esperar del cuidadoso esmero puesto en el escogimiento de aquellas. El ejemplar que menos, dió de diez á quince onzas de plata por quintal; y en su consecuencia el precio subió de treinta y dos reales á que se vendieron las primeras partidas, á ciento sesenta.

Los fabricantes no tuvieron reparo que poner á tal subida; pero al comparar despues los gastos con los productos, se encontraron algunos con un desfalcó de diez mil duros, en el corto tiempo de dos meses. La consternacion fue general, y varias las conjeturas sobre resultados tan alarmantes. Los empresarios interpelearon á los Directores de sus fábricas, los cuales contestaban que sus escorias y litarges estaban depurados; y que si los resultados no eran ventajosos, consistia en que los minerales no daban otra cosa. Esta contestacion, poco concluyente á la verdad, no se creyó bastante satisfactoria. Era cierto sin embargo lo que decian; pero tambien lo es que siendo, los mas de estos Directores, simples maestros fundidores de los minerales de sierra de Gador, los mezquinos hornos de manga empleados por ellos para el pase de las escorias resultantes del beneficio de los minerales de aquel punto en hornos de reverbero, aplicados por los mismos á la fundicion de los de Almagrera, mucho mas refractarios, ocasionaban una marcha arrastrada, continuamente interrumpida por desgraciadas averías; lo cual unido á muy poco acierto en las copelaciones, acrecentaba estraordinariamente los gastos de beneficio.

Los mineros por su parte atribuyeron todo el mal á la impericia de los facultativos, y se apoyaban en tanta operacion desgraciada, pues apenas había fábrica que no las contase diarias. Prevaleció esta opinion como mas fundada á los ojos de todos; pero hubieron los mineros, conformándose con las circunstancias, de bajar el precio de sus minerales, habiéndose conservado desde entonces á 80 rs. por término medio. A pesar de esto, los empresarios de las fábricas se retrajeron de hacer grandes contratos, estrechando el círculo de sus operaciones á meros ensayos de beneficio, en los cuales se gastó toda la reputacion de nuestros maestros fundidores.

El ansia de los mineros por hombres que les diesen á punto fijo que era lo que tenian y de que modo lo utilizarían mejor, era grande. Pero no era menor la de los empresarios fabricantes por hábiles ma-

tolurgistas, que llevasen á puerto seguro la nave de sus intereses comprometidos.

Unos y otros se dirigieron por entonces con sus súplicas al gobierno, y el gobierno les contestó que apenas tenía un ayudante de ingenieros de minas para encargarle de la inspeccion del ramo. Acuden los fabricantes particularmente á la masa general de la nacion, y esta les contesta con un silencio triste y expresivo, que ignoraba hasta el nombre de metalurgia; que sabía si, que era aun antes del descubrimiento que nos ocupa la nacion mas rica de Europa en productos minerales; pero que su gobierno habia olvidado ilustrarla en el modo de beneficiarlos, y que lo poco que rutinariamente sabia, se lo habia proporcionado de los extranjeros, costosa y espontáneamente. En vista de esto, concluyeron que los españoles nada sabiamos de la materia, ó que no sabiamos lo suficiente; y concluyeron bien á nuestro parecer.

Invitaron entonces á los extranjeros con el oro en las manos, y los extranjeros acudieron á recibirlo.

Los primeros que ensayaron sus fuerzas con los minerales de el Jaroso fueron los Franceses. Los mas de estos no eran otra cosa que unos charlatanes aventureros, con sobrado atrevimiento para emprenderlo todo. Otros mas ilustrados tampoco pudieron sostenerse en la direccion de los establecimientos, como no lo pudieron igualmente los Ingleses, y algunos de los Alemanes que sucesivamente han ido ocupando los puestos que aquellos dejaron. Ahora bien ¿cuanto nos han ilustrado en este punto? ¿qué ventajas ha conseguido la industria en particular y la nacion en general con su venida? Indiquemos pues, antes de responder á esto, y fíjemos en nuestra memoria nuestros conocimientos á la llegada de los extranjeros.

Nada absolutamente sabiamos de la naturaleza química de los minerales del Jaroso, y solo el siguiente principio metalúrgico (generalmente admitido por los directores de entonces y que los retrata) *para fundir los minerales en cuestion se necesitan dos cosas, carbon y fuerza de viento*: con cuya máxima desafiaban muy satisfechos á todo el mundo, despreciaban los conocimientos científicos, negándose desdeñosos á la debida ilustracion, engreidos por una posicion ventajosa en que la ignorancia y la necesidad los habia colocado, y la cual no creyeron perder tan pronto.

Se apellidaban *hombres de hechos* en contraposicion de los que alegaban títulos de ilustracion en la materia, á quienes llamaban ellos con mofa *hombres de teorías*.

Al contestarnos ahora á las preguntas que nos hemos hecho nosotros mismos, muy necios seriamos si, seducidos por un espíritu de nacionalidad mal entendido, tratáramos de engañarnos. Creemos que la justicia es debida á todo el mundo, y aunque sintamos que algunos se resentirán de lo que vamos á decir, es la pura verdad y esto nos tranquiliza y justifica. Los extranjeros han escitado la aficion al estudio de las ciencias naturales y exactas; convenciéndonos de su utilidad suma, han cambiado la fisonomia de nuestras fábricas: cuando parecían antes la habitacion de la miseria y la asquerosidad, dan ahora con

solo su exámen, y con su perspectiva una alta idea de nuestra inmensa riqueza mineral, y de nuestros rápidos progresos en la carrera de la civilizacion y la cultura. Si antes su mismo raquitismo parecia estarles amenazando con una muerte pronta al primer contratiempo, su grandeza les augura ahora larga estabilidad, y les da fuerza y vigor para resistir, firmes y recios golpes.

Los extranjeros nos han traído los hornos altos de Feiberg, los hornos de copelacion sajones, las copelas de marga; los hornos de reverbero á la inglesa de fundicion y copelacion, el método de concentracion del plomo por cristalizacion; nos han enseñado á trabajar en todos estos aparatos, y el afino de la plata por difetentes procederes. Baste lo dicho para probar cuanto les debemos y que han dejado en nuestros establecimientos una huella que probablemente no se borrará en muchos años.

Una cosa chocara; las causas de su poca estabilidad, y la fatalidad que consumia tan deprisa hombres entendidos de las naciones mas ilustradas y activas, estan ya generalmente reconocidas, y son dos principales.

1.^a La cobardia é impaciencia de los empresarios.

2.^a La mala calidad de los minerales.

La primera de estas causas se ha opuesto siempre al conocimiento de la segunda; y unida á el aumento considerable y sucesivo de establecimientos fabriles, ha sostenido la venta y precio de los minerales: veamos como.

El deseo único y vivo de todos los empresarios era ver en sus oficinas sucederse unas á otras sin embarazos repetidas fundiciones y copelaciones; y al mismo tiempo, como creian firmemente, aunque no lo confesasen, en la bondad esquisita de los minerales, ganar el ciento por ciento cuando menos en esta especulacion; por consiguiente, el admitido que no salia bien en las primeras fundiciones era inmediatamente despedido y desacreditado; y dado caso que hubiera uno tan acertado que al primer intento diese con una mezcla harto fusible y con unos fundidores dóciles á sus mandatos, no por esto se libraba; el anatema caía sobre él al comparar los gastos con los productos, y al reconocer menores los últimos. Observemos aqui que aunque entre los diferentes sugetos, ya nacionales ya extranjeros que se han ido sucediendo en la direccion de los establecimientos fabriles, haya habido algunos capaces de despejar la incógnita, lo que no dudamos, evitando de este modo la confusion y desgracias posteriores, no tuvieron tiempo para hacerlo; tampoco les era permitido, porque entregarse á ensayos preliminares, era en sentir de todos, frusleria mas apropiada al entretenimiento de chiquillos que conducentes á un buen resultado en las operaciones metalúrgicas; y vé aqui como la ignorancia, cobardia é impaciencia de los empresarios, se han opuesto siempre al reconocimiento de la mala calidad de los minerales y ha sostenido su crédito.

(Se continuará.)